

CAMPAMENTOS ROMANOS DE CAMPAÑA EN EL OCCIDENTE DE ASTURIAS

Andrés Menéndez Blanco¹, David González Álvarez², Valentín Álvarez Martínez³
y Jesús Ignacio Jiménez Chaparro⁴

A Tino, de Casa Basilio (El Rebollu, Ayande)

I. INTRODUCCIÓN

En el año 2009 los firmantes de este artículo hallábamos los *castra aestiva* o campamentos romanos de campaña de A Granda das Xarras (Ibias, Asturias / Candín, León) y A Recacha (Ibias, Asturias / Navia de Suarna, Lugo) (Menéndez Blanco *et al.* 2011a), el primero de forma casual y el segundo durante una primera visita a la zona. Estos se venían a unir al recinto campamental de Huerga de Frailes (Menéndez Blanco *et al.* 2011b), descubierto en la comarca leonesa de El Páramo por las mismas fechas, y al de Moyapán, localizado fortuitamente dos años antes en la sierra ayandesa de Carondio (González Álvarez y Menéndez Blanco 2007). El éxito de los trabajos de lo que nosotros hemos denominado “prospección telemática” nos llevó a plantear nuevas búsquedas en las zonas que presentaban mayor potencial de acuerdo con los patrones que nos marcaban los campamentos ya conocidos. En 2010 estas pesquisas dieron sus frutos con la identificación de otros tres recintos en la línea de cumbres que se prolonga desde Penouta (Bual) hasta el interior de la provincia de Lugo: El Chao de Carrubeiro (Bual), A Pedra Dereta (Bual / Castripol) y El Pico el Outeiro (Taramunde / Vilanova d’Ozcos).

Junto con el enclave de Moyapán, El Castiellu de Valláu (Cangas del Narcea) (Fanjul Peraza 2003-2007) y los recintos de El Mouru (González Álvarez *et al.* 2011-2012), estos nuevos recintos introducen en la investigación arqueológica del occidente asturiano un tipo de fortificaciones desconocidas en este territorio hace tan solo un lustro (fig.1). Con su descubrimiento se abre la puerta al conocimiento de las maniobras desarrolladas por el ejército romano durante el cambio de era en un territorio en el que no se han identificado referencias claras a campañas bélicas por parte de los autores clásicos (Schulten 1943; Syme 1970).

En este artículo exponemos brevemente nuestros trabajos preliminares de investigación que, lamentablemente,

no han contado con el apoyo económico ni los medios técnicos deseables para profundizar en el conocimiento y la significación histórica de estos yacimientos, hasta entonces inéditos. Por lo tanto, este trabajo nos sirve para presentar una breve descripción de los campamentos descubiertos, al tiempo que avanzamos algunas consideraciones relacionadas con su relevancia histórica y con aspectos de Gestión del Patrimonio ligados a las problemáticas particulares de estos enclaves.

2. METODOLOGÍA

La aparición fortuita de los primeros campamentos de marcha nos llevó a elaborar un procedimiento ordenado y de bajo coste para su estudio, además de continuar con la búsqueda de nuevos yacimientos de este tipo. La regulación estricta a la que estaba sometida la construcción de estas fortificaciones de campaña las hace fácilmente reconocibles por su recurrencia a ciertas soluciones constructivas –dimensiones estandarizadas, formas regulares, líneas rectas, esquinas con doble curva, etcétera– haciéndolas fácilmente perceptibles por medio de la fotografía aérea. Por ello, el uso de servicios de fotografía aérea en red tales como Sigpac², la colección de ortofotografías del PNOA³ o Google Earth se nos reveló como el medio más eficiente para la localización de estas estructuras campamentales (fig.2). Estos medios proporcionan fotogramas de diferentes épocas y momentos del día en los que resaltan en cada caso la existencia de microrrelieves en el terreno, ciertas alteraciones edáficas o el crecimiento diferencial de la vegetación en función de las estaciones. Al mismo tiempo ofrecen la capacidad de combinar representaciones del relieve y múltiples capas de cartografía que simplifican las tareas de búsqueda.

La tradición oral también se ha probado como una vía para la delimitación de zonas con potencial arqueológico. El entorno de los campamentos romanos guarda a menudo

¹ Investigador contratado FICYT, Universidad de Oviedo; 2 Investigador contratado FPU, Universidad Complutense de Madrid; 3 Arqueólogo; 4 Arqueólogo.

² Accesible en sigpac.mapa.es/feqa/visor/ (consultado por última vez en 16 de mayo de 2013)

³ Accesible para información del proyecto y consulta de imágenes en www.ign.es/PNOA/ (consultado por última vez en 16 de mayo de 2013)

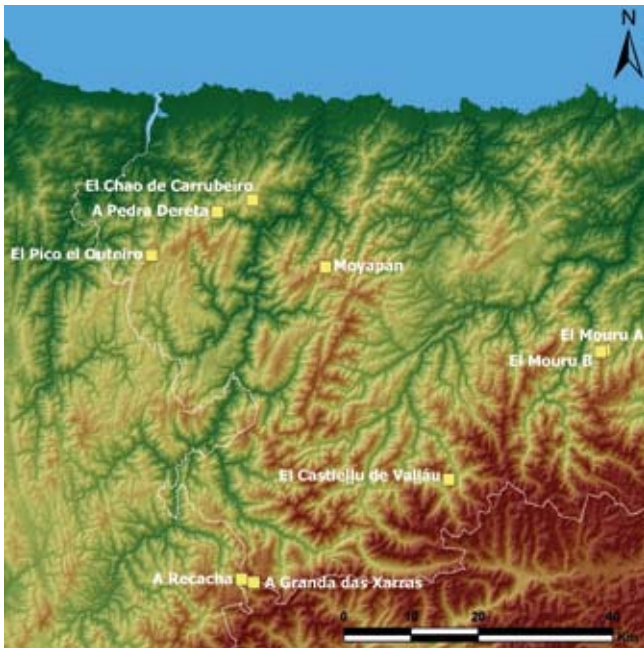


FIG.1: Mapa de localización de campamentos de marcha del Occidente asturiano.

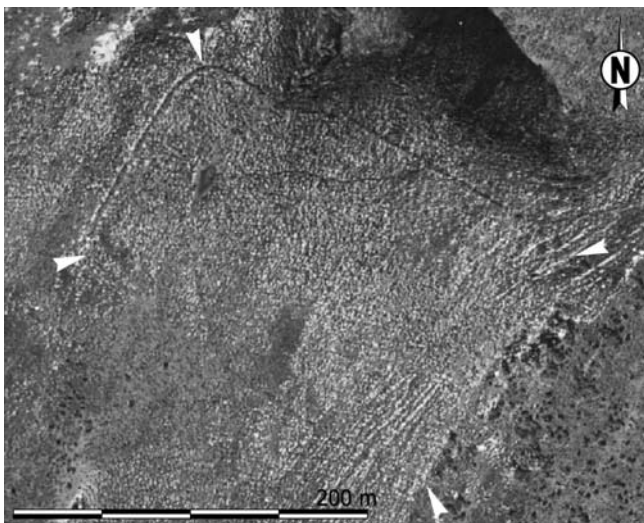


FIG.2: Planta de El Chao de Carrubeiro en 1984 (foto aérea del Vuelo Nacional 1980-1985 accesible en www.ign.es/PNOA/).

relatos sobre batallas de los nativos contra sociedades míticas tales como los *moros*. Ejemplos de estas los encontramos vinculados a la línea de avance entre las cuencas del Eo y el Navia. Si bien estos relatos son legendarios y no aportan datos verosímiles sobre los sucesos históricos, sí parecen estar arraigados habitualmente en espacios que tuvieron una importancia especial en conflictos históricos. Para los casos que aquí tratamos, hay que destacar la vinculación de las estructuras de El Pico el Outeiro con fortificaciones de antiguas guerras desarrolladas en la sierra, según el folklore local. En cuanto a A Granda das Xarras y A Recacha, la tradición oral tanto en los pueblos vecinos de Navia de

Suarna (Lugo) (López Marcos *et al.* s.f.) como en la parte asturiana de Peliceira (Ibias) (Menéndez Blanco *et al.* 2011a) mantiene que son obras de los romanos.

La toponimia sirve igualmente como un criterio más en la búsqueda de nuevos enclaves campamentales. En este caso, observamos una repetición de las formas genéricas asignadas a recintos de cualquier período –El Castiellu de Valláu, El Campo de las Cercas (Puente Viesgo / San Felices de Buelna, Cantabria), El Cincho (La Población de Yuso, Cantabria),...– que solo nos anuncian la posible existencia de una posición fortificada. Además, también nos dejan intuir tradiciones míticas del folklore –El Mouru (Balmonte / Grau)– o usos subactuales y características del emplazamiento –A Recacha, El Chao de Carrubeiro, El Pico el Outeiro,...–.

La delimitación de las áreas más aptas para la exploración en base a estos recursos nos ha llevado a centrar la búsqueda en algunas sierras concretas en el ámbito occidental de la actual Asturias. Así hemos reconocido los recintos de El Chao de Carrubeiro, A Pedra Dereta y El Pico el Outeiro.

Tras la confirmación de la naturaleza campamental de las evidencias localizadas comunicamos a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte su descubrimiento para su introducción inmediata en los inventarios arqueológicos correspondientes⁴. Creíamos que por encima de su investigación la acción más urgente era la protección y conservación de estos yacimientos, dadas las amenazas a las que estos frágiles enclaves están expuestos. Con el mismo fin y de manera paralela a su comunicación, hemos publicado los resultados de las investigaciones preliminares ejecutadas en el menor tiempo posible (Menéndez Blanco *et al.* 2011a; 2012) para su integración en el debate académico sobre la conquista romana del Occidente Cantábrico. Entendemos, además, que la difusión de estos conocimientos es la fórmula que justifica su conservación, ya que al compartir y socializar los avances investigadores sobre el Patrimonio cultural con la ciudadanía, estableceremos un escenario propicio para que sea el conjunto de la sociedad quien pueda valorar la relevancia de estos bienes patrimoniales y demandar su investigación y preservación.

3. LOS NUEVOS YACIMIENTOS CAMPAMENTALES

3.1. Sector Ancares - Ibias

A Granda das Xarras y A Recacha se localizan en un espacio de alta montaña por encima de los 1.200 metros

⁴ La redacción de las fichas de los nuevos yacimientos nos fue encargada por la propia Consejería de Educación, Cultura y Deporte, siendo entregadas todas ellas el 30 de mayo de 2011.

de altitud, separándolos una distancia de apenas 1,7 Km. Desde sus posiciones en la divisoria de las cuencas fluviales de los ríos Ibias (Asturias) y Valouta (León), ambos tributarios del Navia, controlan los pasos más occidentales de la Cordillera Cantábrica a través de los puertos de A Boca da Grade (1.327 m) y A Silvela (1.468 m).

3.1.1. A Granda das Xarras

Este recinto está dividido administrativamente entre los municipios de Ibias y Candín respectivamente, con coordenadas Lat. 42° 54' 42" N – Long. 6° 48' 52" O (WGS84). Se ubica en la divisoria de aguas de la sierra, en una suave pendiente que asciende hacia el Este hasta alcanzar la cota máxima de 1.371 m. Las características topográficas de esta situación permitieron desarrollar una planta que responde a los esquemas más conocidos para los *castra aestiva* altoimperiales, con planta rectangular en forma de naípe y esquinas redondeadas en doble curva (Gilliver 1999) (fig.3).

Las dimensiones aproximadas del enclave son de 305 x 185 m y encierran una superficie interior de unas 5,5 ha. La espesura de la vegetación impide realizar una lectura adecuada de las huellas visibles en superficie, de las que detectamos únicamente la línea defensiva. Consta de un talud *-agger-* perceptible en todo el perímetro y al menos un foso *-fossa-* que corre al exterior de aquel, parcialmente colmatado y bien visible en la cara Sureste. En la cara Noroeste no se advierte la presencia del foso, quizás por una colmatación total. En ese tramo, el *agger* presenta una mayor envergadura y sus funciones defensivas se ven acrecentadas por su posición sobre el arranque de la pendiente, más acusada en este lado. En la cara Sureste se intuye una interrupción de la línea de defensa que interpretamos como un posible acceso, sin que se pueda confirmar la existencia de *clavicula* o *titulum*.

3.1.2. A Recacha

El recinto de A Recacha se emplaza en un espolón que se desprende al suroeste de la sierra sobre el río Valouta (fig.4), alcanzando una cota máxima de 1.264 m, con coordenadas Lat. 42° 54' 55" N – Long. 6° 50' 13" O (WGS84). Administrativamente, los terrenos que ocupa se encuentran en litigio entre las Comunidades Autónomas de Galicia y Asturias, siendo cuestionados los límites administrativos de los municipios de Navia de Suarna (Lugo) e Ibias (Asturias).

La estructura dibuja una planta irregular con unas dimensiones máximas de 150 m de longitud en el eje NE-SO y 60 m en el eje NO-SE, encerrando una superficie de 0,7 ha. La principal evidencia del yacimiento es un talud perimetral de composición terrera y una altura variable que



FIG.3: Planta de A Granda das Xarras (foto: PNOA, www.ign.es/PNOA/).



FIG.4: Vista de la ubicación del recinto de A Recacha.

llega hasta 1 m de altura en la cara noreste del recinto. En planta, el recinto dibuja un perímetro irregular adaptado a la topografía del terreno que mantiene en lo posible trazados rectos y esquinas curvas, de acuerdo con los preceptos constructivos de los *castra aestiva* altoimperiales.

Los restos conservados mantienen unos paralelos evidentes con A Granda das Xarras y otros campamentos temporales reconocidos en el Norte de la Península Ibérica, lo que nos lleva a considerar su identificación como una obra de factura militar romana. Además, el análisis de la relación en términos de visibilidad entre el recinto de A Recacha y el próximo *castra aestiva* de A Granda das Xarras (distante en 1.700 m) desveló como ambos enclaves se complementan a la perfección en el control visual del camino a través de este paso de montaña (Menéndez Blanco *et al.* 2011a: 158-159). La orografía del terreno y las pequeñas dimensiones del cerro sobre el que se asienta el recinto de A Recacha no favorecieron el desarrollo de los esquemas campamentales canónicos y por tanto pueden justificarse todas esas excepciones. A este respecto, los tratadistas romanos recogen

perfectamente las pautas a seguir en la construcción de los campamentos de campaña, destacando el texto, atribuido a Hyginio, *de munitiōibus castrorum* (Gilliver 1993). No obstante, es habitual comprobar arqueológicamente cómo estos preceptos no fueron siempre tomados en consideración ante distintos condicionantes o eventualidades, como los que pueden tenerse en cuenta respecto a la abrupta localización del *castra minora* de A Recacha.

En el interior del recinto se observa el contorno de algún tipo de obra difícilmente interpretable, posiblemente la base para asentar una estructura de materiales efímeros. No descartamos que responda al proceso de ruina de una cabaña u otra estructura ganadera de cronología moderna.

3.2. Sector Penouta - El Cordal d'Ouroso

Los recintos de El Pico el Outeiro, A Pedra Dereta y El Chao de Carrubeiro se levantan a lo largo de la línea de cumbres que desde Penouta (Bual) se prolongan hacia el Suroeste introduciéndose en la vecina provincia lucense. Esta cadena montañosa permite atravesar la accidentada región que se extiende entre las tierras llanas de Lugo y el río Navia siguiendo una ruta que se mantiene en todo momento entre los 800 y los 1.000 metros de altitud. Esto la convierte en un camino óptimo para avanzar sobre la costa cantábrica desde los territorios de la *Gallaecia* conquistados más tempranamente.

3.2.1. El Pico el Outeiro

Los vestigios del campamento de El Pico el Outeiro se alzan sobre una elevación aplanada a 1.032 metros de altitud, con coordenadas Lat. 43° 20' 30" N – Long. 7° 1' 47" O (WGS84). Está en las inmediaciones del pueblo y alto de A Garganta y se reparte administrativamente entre los concejos de Taramunde y Vilanova d'Ozcos.

Tan solo se conserva el extremo Norte de lo que fue un recinto de planta rectangular o tendente al rectángulo con orientación N-S. Los restos del recinto constan de un talud terrero que ronda el metro de desnivel y, en base a las fotografías aéreas más antiguas, calculamos que encerraría unas 10 ha de superficie. Las esquinas que aún se mantienen se desarrollan con un trazado curvo que se ajusta a los cánones del ejército romano para este tipo de establecimientos.

Las modernas reforestaciones de pinos han arrasado la mayor parte del recinto, cuya reconstrucción solo es posible a través de la fotografía aérea antigua y la memoria oral. Los fotogramas del vuelo de 1984 muestran la prolongación hacia el Sur de la línea occidental a lo largo de 300 metros, así como los restos de la cara meridional ya alterada por una pista y un cortafuegos. Por su parte, los vecinos de Salgueiras (Vilanova d'Ozcos) nos comunicaron cómo el talud

cerraba completamente la cima. Éste albergaba además otro recinto menor hoy perdido que podría corresponderse con una segunda línea de defensa o bien con ocupaciones separadas en el tiempo por parte de destacamentos de distintos tamaños, como podemos ver en los campamentos de La Poza (Cantabria) (Cepeda Ocampo 2004). Aún así, no descartamos que pudiese ser una estructura de otro período que los vecinos hubiesen relacionado con el campamento por su coincidencia geográfica.

3.2.2. A Pedra Dereta

El enclave de A Pedra Dereta ocupa una elevación plana y amplia sobre el pueblo de Brañavara (Bual), a unos 891 metros de altitud y con coordenadas Lat. 43° 24' 8" N – Long. 6° 54' 44" O (WGS84). Administrativamente está dividido entre los términos municipales de Bual y Castripol.

El recinto está cerrado por un talud que alcanza un metro de desnivel en sus zonas mejor conservadas (fig.5), dibujando una planta irregular aunque tendente a las líneas rectas y esquinas curvas. Las condiciones topográficas obligan a romper con los desarrollos regulares más comunes, adaptándose al terreno para asegurar la defensa de todo el perímetro, que cierra aproximadamente unas 9,5 ha.

Las evidencias de este recinto no se muestran con la claridad de los otros aquí presentados, debido en parte a la apertura de pastizales con medios mecánicos que en la última década han alterado sus estructuras. La irregularidad de su planta y el desarrollo del talud perimetral no son totalmente concluyentes para su identificación como campamento romano de marcha. Por ello creemos prudente mantener ciertas dudas sobre su naturaleza hasta que pueda ser confirmada mediante nuevas investigaciones arqueológicas que aporten pruebas más firmes.

3.5. El Chao de Carrubeiro

El Chao de Carrubeiro se ubica en un llano de la cumbre que se alza sobre el pueblo de Carrugueiro (Bual), a 917 metros de altitud, con coordenadas Lat. 43° 25' 11" N – Long. 6° 50' 56" O (WGS84).

El perímetro viene trazado por un talud terrero con un desnivel que alcanza el metro de altura, con la excepción de la cara oriental, que aprovecha un crestón rocoso natural. La planta de este campamento es canónica, dibujando la forma de naípe habitual en los *castra aestiva* altoimperiales, con la única excepción de un ligero retranqueo en la cara Norte para salvar el fuerte desnivel de una vaguada. La superficie encerrada por esta fortificación es de 5,5 ha.

En el lado Oeste del recinto se observa una interrupción del *agger* de unos 8 metros, acompañada con una prolongación arqueada del talud hacia el interior. Tanto la



FIG.5: Talud occidental de A Pedra Dereta, afectado por rodadas de vehículos.

forma como las dimensiones responden a las características de una *clavicula* para reforzar la protección del acceso, característica constructiva propia igualmente de los recintos campamentales altoimperiales (Reddé 1995).

4. DISCUSIÓN

Las fuentes escritas de época romana han sido utilizadas hasta la década pasada como el único recurso para acercarse al conocimiento de la conquista romana del espacio que hoy ocupa Asturias (Diego Santos 1979; Fernández Ochoa 1990; Fernández Ochoa 1995; Santos Yanguas 1992). La escasez y parquedad de la información propia de éstas se acentúa si buscamos datos sobre el extremo más occidental de la cornisa cantábrica. Tan solo un episodio recogido por Orosio (*Historiarum*, VI, 21, 6-9) remite a esta zona: “*Antistio y Firmio [Furnio] sometieron en singulares y duros combates las partes más alejadas de Gallaecia, las cuales, sembradas de montañas y bosques, terminan en el Océano. Asediaron (...) el Monte Medulio, que se levantaba sobre el río Miño*” (en Fernández Ochoa y Morillo Cerdán 1999: 34-35). La mención al Miño, que puede referirse igualmente a su afluente el Sil, sitúa actividades bélicas en áreas próximas a las que aquí nos ocupan. Esta confusa cita es la única pista que dan las fuentes clásicas sobre el desarrollo de la guerra en los frentes más occidentales. Bien es cierto que algunos autores plantean que, al ser una referencia de los ss. IV-V d.C., podría referirse a la territorialidad de la provincia tardía de *Gallaecia* y, en consecuencia, estar situando esos acontecimientos en la zona central de la Cordillera Cantábrica (Peralta Labrador 2009: 252-253).

Sin embargo, la identificación de estos cinco nuevos campamentos, que amplían la extensa nómina de *castra aestiva* reconocidos en los últimos 15 años en todo el área cantábrica, abre la puerta a la construcción de un discurso

histórico-arqueológico que rompa con la dependencia de unos textos a todas luces insuficientes, que han sido habitualmente forzados por los investigadores para ofrecer lecturas de estos acontecimientos bélicos (Gutiérrez Cuenca y Hierro Gárate 2001; Ramírez Sádaba 1999; Salinas de Frías 1998).

De este modo, la alineación de El Pico el Outeiro, A Pedra Dereta y El Chao de Carrubeiro trazarían una muy posible línea de avance del ejército romano desde tierras lucenses hacia el bajo valle del Navia. En este punto consideramos importante recordar la propuesta de un origen campamental para la ciudad de Lugo (Ferrer Sierra 1996) que pudiera marcar el punto de partida de esta columna. Lamentablemente, la frondosidad de las repoblaciones forestales de los montes gallegos próximos complica la búsqueda de nuevos eslabones que nos permitan trazar la continuación de esta ruta.

Por su parte, A Granda das Xarras y A Recacha controlan un paso de montaña que podría estar inserto igualmente en otra línea de avance desde la depresión berciana hacia la cuenca media del Navia.

Al igual que en los ejemplos de Burgos, Palencia y Cantabria (Peralta Labrador 2009) y los otros ya conocidos en Asturias –La Carisa (Camino Mayor *et al.* 2001), El Mouru A y El Mouru B (González Álvarez *et al.* 2011-2012)– queda patente la preferencia por las sierras como zonas prioritarias de tránsito para los contingentes militares romanos. Las cumbres ofrecen espacios abiertos que se prolongan durante kilómetros con una amplia visibilidad y de fácil defensa, favoreciendo el movimiento rápido y seguro del ejército (Gilliver 1999).

Las estructuras campamentales resultan poco perceptibles sobre el terreno frente a su sencillo reconocimiento mediante fotografía aérea. La convergencia de algunas de sus características constructivas con obras agrarias recientes, tales como delimitaciones de terrenos con fosa y talud, pueden llevar a la confusión con estas y finalmente a su ausencia en los inventarios patrimoniales. Al mismo tiempo, las planicies serranas que ocupan son espacios aptos para la repoblación forestal, la apertura de pastizales o la instalación de aerogeneradores. La fragilidad de estas evidencias, limitadas a pequeñas estructuras terreras en el mejor de los casos, las hace además especialmente sensibles a cualquier alteración de la topografía. Por desgracia se pueden poner varios ejemplos de los efectos de estas amenazas. El Pico el Outeiro es el caso más paradigmático, ya que está arrasado en su mayor parte por una reforestación reciente en la que se abrió una gran zanja que destruyó por completo la línea defensiva occidental. En A Pedra Dereta la línea sur se ha visto afectada por la apertura de nuevos pastizales en la última década y en El Chao de Carrubeiro la pista que lo atraviesa ha cortado puntualmente sus defensas. Más



FIG.6: Vista aérea del único tramo de talud conservado de El Pico el Outeiro, en su extremo septentrional (foto: PNOA, www.ign.es/PNOA/).

allá de los campamentos que centran nuestra atención en este artículo hay que reseñar el caso de Moyapán, cuya comunicación a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte evitó que se viera afectado por una pista y un aerogenerador, con lo que se favoreció la apertura de un sondeo arqueológico que constató su naturaleza militar romana (Blanco Vázquez *et al.* 2012).

5. CONCLUSIONES

El hallazgo de cinco nuevos *castra aestiva* en el Occidente asturiano supone un aumento notorio de la información arqueológica sobre la conquista romana del Norte peninsular. Estos campamentos, unidos a una serie de yacimientos análogos localizados en la Cordillera Cantábrica en las últimas dos décadas, ayudan a cubrir las lagunas existentes en las fuentes escritas clásicas, que no son demasiado efectivas para reconstruir la evolución del conflicto. Esta observación subraya la importancia de estas estructuras arqueológicas, ya que son piezas fundamentales para arrojar luz sobre los acontecimientos históricos que extenderían el dominio del Imperio Romano al Norte de la Cordillera Cantábrica, delimitando fundamentalmente los territorios afectados por la contienda.

El trabajo que hemos realizado hasta el momento ha contado con medios técnicos escasos y se ha desarrollado sin ningún apoyo económico. Por ello, algunas de las vías

de trabajo que ofrecían más potencialidad informativa se han visto frenadas, como el empleo del LIDAR, la prospección apoyada en detectores de metales o la realización de microtopografías extensas de los *castra aestiva* documentados. Aún así, los éxitos de las exploraciones demuestran las grandes posibilidades de ciertos medios que ocupan habitualmente un lugar marginal —cuando lo ocupan— en el desempeño de los trabajos arqueológicos, tales como los servicios gratuitos de cartografía y fotografía aérea disponibles en libre acceso en la red. De la misma manera, estos buenos resultados resaltan el potencial de la arqueología militar romana en nuestra comunidad.

Por último, no debemos perder de vista la fragilidad de estas fortificaciones y las múltiples amenazas que se ciernen sobre ellas. El ejemplo del arrasamiento casi total de El Pico el Outeiro es el mejor exponente de los riesgos a los que están sujetos estos yacimientos (fig.6). A día de hoy las labores de repoblación forestal, la construcción de parques eólicos o la apertura de pastizales y pistas ganaderas son comunes en toda la montaña asturiana. La baja perceptibilidad de las estructuras campamentales sobre el terreno puede hacerlas invisibles a la hora de tomar medidas protectoras frente a estas actividades. Por ello, resulta fundamental intensificar las labores de Arqueología preventiva en este tipo de actuaciones, mediante la realización de prospecciones previas de estas áreas de montaña que atiendan a los elementos reveladores de la existencia de

las fortificaciones romanas de campaña, al tiempo que se realicen seguimientos continuados a pie de obra.

6. BIBLIOGRAFÍA

BLANCO VÁZQUEZ, L., SUÁREZ MANJÓN, P. y SÁNCHEZ DÍAZ, A. (2012): Moyapán. Hallazgos arqueológicos en las defensas de un campamento romano del occidente de Asturias. *Revista de Arqueología*, 369: 26-33.

CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y. (2001): El campamento romano de la Vía Carisa en Asturias Transmontana. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 14: 261-276.

CEPEDA OCAMPO, J. J. (2004): Peña Cutral (Cantabria). La vía y los campamentos romanos. *Homenaje al Prof. Dr. J. M^a. Apellániz, I.* Bilbao: Kobie (Serie Anejos 6): 391-402.

DIEGO SANTOS, F. (1979): *Asturias romana y visigoda, Historia de Asturias, tomo III*. Salinas, Ayalga.

FANJUL PERAZA, A. (2003-2007): El Castiechu, hallazgo de un posible campamento militar en las estribaciones del puerto de montaña de Leitariegos (Cangas del Narcea, Asturias). *Nivel Cero*, II: 125-126.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1990): Roma y la conquista del Norte Peninsular. *Historia de Asturias, Tomo I. Prehistoria-Historia Antigua*. Oviedo: La Nueva España: 137-156.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1995): Conquista y romanización de los astures. *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana: 89-97.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, Á. (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*. Gijón, Ediciones Trea.

FERRER SIERRA, S. (1996): El posible origen campamental de Lucus Augusti a la luz de las monedas de la Caetra y su problemática. En: Rodríguez Colmenero, A. (ed.) *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*. Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza: 425-446.

GILLIVER, C. M. (1993): The de munitionibus castrorum: Text and Translation. *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 4: 33-48.

GILLIVER, C. M. (1999): *The Roman Art of War*. Stroud, Tempus.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. y MENÉNDEZ BLANCO, A. (2007): Un nuevo emplazamiento militar romano n' Asturias: el campamento de Moyapán (Ayande). *Asturies, memoria encesa d'un país*, 24: 16-21.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., MENÉNDEZ BLANCO, A., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2011-2012): Los cam-

pamentos romanos de El Mouru (Grau-Miranda, Asturias) en la vía de La Mesa. *BSAA arqueología*, 77-78: 245-267.

GUTIÉRREZ CUENCA, E. y HIERRO GÁRATE, J. Á. (2001): La guerra cantábrica: de ficción historiográfica a realidad arqueológica. *Nivel Cero*, 9: 71-96.

LÓPEZ MARCOS, M. Á., LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. y LÓPEZ RODRÍGUEZ, E. (s.f.): "Chao da Recacha (Rao, Navia de Suarna, Lugo)". *Inventario de Yacimientos*. Santiago de Compostela: Servizo de Arqueoloxía, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural, Consellería de Cultura e Turismo, Xunta de Galicia, Ficha GA270341-55

MENÉNDEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2011a): Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica. *Gallaecia*, 30: 145-165.

— (2011b): Un nuevo campamento militar romano en El Páramo leonés: Huerga de Frailes. *Argutorio*, 26: 32-35.

MENÉNDEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D., JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2012): La conquista romana del Occidente Cantábrico: novedades arqueológicas. En: Cascalheira, J. y Gonçalves, C. (eds.) *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica - JIA 2011 (Volume II)*. Faro: Universidade do Algarve: 339-346.

PERALTA LABRADOR, E. (2009): Las Guerras Cántabras. En: Almagro Gorbea, M. (ed.) *Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Laberinto: 247-265.

RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (1999): La toponimia de la guerra. Utilización y utilidad. En: Almagro Gorbea, M., Blázquez Martínez, J. M., Reddé, M., González Echegaray, J., Ramírez Sádaba, J. L. y Peralta Labrador, E. (eds.) *Las guerras cántabras*. Santander: Fundación Marcelino Botín: 171-200.

REDDÉ, M. (1995): Titulum et Clavicula. À propos des fouilles récentes d'Àlesia. *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est*, 46(2): 349-356.

SALINAS DE FRÍAS, M. (1998): La guerra de los cántabros y astures, la etnografía de España y la propaganda de Augusto. En: Hidalgo, M. J., Pérez, D. y Gervás, M. J. R. (eds.) "Romanización" y "reconquista" en la Península Ibérica: nuevas perspectivas. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca: 155-170.

SANTOS YANGUAS, N. (1992): *La romanización de Asturias*. Madrid, Istmo.

SCHULTEN, A. (1943): *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, Espasa-Calpe.

SYME, R. (1970): The Conquest of North-West Spain. *Legio VII Gemina*. León: Diputación Provincial de León. Cátedra de San Isidoro, Instituto Leonés de Estudios Romano Visigóticos: 79-107.

